

COMO SER LIBRES DE LAS TINIEBLAS

PARTE II

Juan 1:1 “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. v:2 Este era en el principio con Dios. v:3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. v:4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. v:5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. v:6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. v:7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. v:8 No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. v:9 Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”.

(Hermanos, cabe aclarar que para comprender de mejor manera este mensaje, hay que leer la primera parte)

Para que la luz sea efectiva.

Ciertamente la luz llega a nosotros junto con la Vida del Señor Jesús, pero el problema es que esa luz del Señor pierde su influencia sobre nosotros a veces segundos después de recibirla. Cuántos de ustedes han dicho: “*Dios me habló tal cosa*”, y se han sentido felices por lo que Él les habló, pero una semana después han olvidado tal experiencia. Hay que reconocer que la luz a pesar de que venga, no necesariamente obra en nosotros. Dios es así, Él nos alumbra un momento, pero al día siguiente parece que ya no se ve nada. ¿Por qué sucede esto? Por que para que la luz sea efectiva en nuestras vidas, ésta no sólo debe de ser un fluir de Vida, sino se debe convertir en una experiencia de Vida para nuestro ser. Si la luz llega a nuestras vidas, lo que llegó en realidad es la Vida de Cristo, es Dios mismo, pero a manera de luz, por lo tanto, tarde o temprano esa luz se va, y al no estar todo parece acabarse.

¿Cómo hacer, entonces, para que la luz de Dios cumpla su función de liberación en nosotros, y no solo nos alumbre las áreas afectadas?

El apóstol Juan nos da una clave maravillosa, él no escribió sus cartas a los filósofos, o a los teólogos evangélicos, nos escribió a nosotros, a los que queremos ser libres de las tinieblas. Dice *Juan 1:4 “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”*. La luz debe de convertirse en Vida para nosotros, sólo así podrá hacerse nuestra experiencia. No es lo mismo que tú tengas una lámpara, a que tú seas una lámpara; la Biblia nos enseña que nuestros ojos pueden ser una lámpara para que nuestro cuerpo completo sea iluminado. La experiencia de ser luz es distinta a solo vernos sorprendidos cuando tenemos la luz.

La luz es un elemento ajeno a la naturaleza del hombre, es decir, no somos como las luciérnagas las cuales alumbran por naturaleza; a ningún ser humano de repente se le alumbró un dedo, en forma natural no hay algo de nuestro ser que provoque luz. Entonces, para nosotros los humanos, cuando Dios nos habla de terminología de luz, nos está hablando de algo que es de Él, pero que está en nosotros. Cuando Dios nos habla que Su Vida es luz para nosotros, lo que Él está queriendo mostrarnos es que aunque Su naturaleza está con nosotros, la luz es un elemento a la par de nosotros pero no parte de nosotros, ¿Por qué?, porque no existe ninguna figura natural que nos haga pensar que nosotros podemos contener luz, nuestra naturaleza humana no puede, no sirve para tener luz.

Conforme han ido pasando los años, he aprendido que no debo dejar pasar siquiera un par de minutos sin apuntar los pensamientos que el Señor me explica en torno a Su palabra. Cuando no he tenido este cuidado, he sufrido, pues, he olvidado las cosas que el Señor me ha explicado, y rara vez las vuelvo a recordar. Esto me ha sucedido muchas veces cuando he ido en el vehículo, y de pronto el Señor me ha dicho lo que debo predicar pero por no detenerme a apuntar, he olvidado el punto específico que me habló. Yo siempre me he preguntado ¿Por qué soy tan torpe?, pero he entendido que esta situación no se ha dado por falta de inteligencia, sino porque la luz de Dios no encuentra en nosotros una compatibilidad como para permanecer de manera perenne. No es que la luz no quiera estar con nosotros, sino que sencillamente nuestro ser no es capaz de captar y retener la luz con la misma intensidad.

Muchas veces cuando la luz del Señor es demasiado intensa, ésta provoca desmayo en algunos, tal como lo que le pasó a varios hombres de la Biblia, que ante la iluminación de Cristo caían como muertos, ¿Por qué razón? porque el ser humano no está hecho para ser preservador de luz. Lo que debemos entender es que a nosotros nos pueden poner una lámpara en nuestro interior, pero nuestro ser mismo no es lámpara, aunque sí tenemos algo valioso, tenemos la Vida divina. Entonces, el Señor nos da una gran revelación a través de la luz, y ésta la convierte en vida. Si procuramos convertir lo que Dios nos da como luz en Vida, entonces las tinieblas se van a contrarrestar.

¿Que es convertir la luz en vida?

¿Qué haces con lo que Dios nos habla? ¿Qué hacemos con la profecía, o con las capacitaciones que recibimos de los ministerios que Dios ha dado a la Iglesia? La experiencia muchas veces ha sido que a las horas de haber escuchado algo que nos iluminó, sólo se ha convertido en un recuerdo. Lo que de pronto es una iluminación que nos conmueve, al poco tiempo sólo es un recuerdo, a menos que lo convirtamos en experiencia de Vida.

¿Será bíblico esto que estoy diciendo? Dice el Salmo 36:9 ***“Porque en ti esta la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz”***. Definitivamente que la luz es Vida, y resulta que en

la luz de Dios podemos ver más luz. La clave está en entender que Dios es la fuente de la Vida, en otras palabras, Dios no nos debe servir solo para oírlo, o solo para admirarlo, sino que Él debe ser nuestro vivir; debemos vivir con Él, debemos caminar con Él, así Él será experiencia de Vida para nosotros.

Dice el *Salmo 56:13* **“Porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven”**. Déjeme explicarle este verso con un ejemplo sencillo: A muchos les gusta jugar y ver los partidos de fútbol, pero sólo unos pocos se atreven a vivir del fútbol. No es lo mismo ser un aficionado de un deporte, a ser un deportista. Cuando la pasión por el fútbol se hace tan grande, llega un punto en que la vida de las personas cambia, pues, ya no sólo es una diversión, sino un estilo de vida. Igualmente nos sucede en lo espiritual, tú puedes convertir un mensaje de Dios en vida, ¿Cómo? Entregándonos a Dios, viviendo con Él, caminando con Él; esto es convertir la luz de Dios en Vida. Podemos degustar la luz de Dios, o bien podemos vivir delante de la Luz de Dios. Sólo haciendo a Dios el centro de nuestro ser la luz se convertirá en Vida, porque la Luz es Él. La Sulamita decía: *¡Atráeme; en pos de ti correremos!*. Debemos sentirnos apasionados por el Señor, no de una religión, no de una misión, no de un líder; sino de Cristo Jesús.

Hermano amado, necesitamos, caminar en pos de nuestro Señor, que Su luz se haga nuestra Vida. Dice *Juan 1:3* **“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. v:4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”**. ¿Qué debemos hacer para que la luz que se convierte en experiencia de vida?”. Permitirle al Señor que todas las cosas sean hechas por medio de Él, en otras palabras, que en nuestra vida sólo exista lo hecho por Él.

¿Y cómo puedo estar en una experiencia de Vida con Dios? Una vez se me acercó una persona y me dijo: “hermano, quiero dejar de trabajar, quiero vivir para Cristo, quiero estar encerrado leyendo, orando, viviendo sólo para el Señor”. Le tuve que enseñar que esa no es la manera, eso no es vivir con Dios. Vivir con Dios es, por ejemplo, convertir nuestro hogar en lo que Él quiere, y entonces estamos en Dios en el hogar. Si dejas de ambicionar el trabajo que Dios no te da, y recibes por la fe lo que Él quiere darte, entonces, tu trabajas estando en el Señor. Para que nosotros tengamos una experiencia de Vida tenemos que dejar que todas las cosas de nuestra vida sean hechas por Él.

¿Quieres vivir a Dios?, ¿Quieres tener la luz de Dios? Deja que todas las cosas las haga Dios? Hagámonos como niños para vivir de esta manera. Cuando un papá le dice a su hijo: “come”, y el niño come; o “haz tu tarea”, y el niño hace la tarea, o “vete a dormir” y el niño se va a dormir, ¿Acaso no podemos decir que ese niño vive a su papá? ¡Sí!, porque toda la programación de su vida se la hizo su papá. Nuestro gran problema es que nuestras programaciones las diseñamos nosotros. Dejemos vivir a Cristo en nosotros y las tinieblas huirán.

Hermanos amados, que en verdad podamos reflexionar en nuestro corazón en este asunto, porque muchas veces estamos perseverando en el camino del Señor pero en tinieblas. Pidámosle al Señor que nos alumbre, y cuando esa luz venga, tomémosla y hagámosla Vida en nosotros. Vivamos cada día de nuestra vida desde el amanecer hasta el anochecer dejando que Dios ponga su programación en nosotros, para que andemos en comunión con Él constantemente. Que venga la luz y sean dispersadas las tinieblas a través de la experiencia de vida, esa es nuestra oración. Gracias Señor.

Predicador: Marvin Veliz